

En el Distrito Federal **CAMPESINOS AMENAZADOS**

Clodovaldo J. Hernández

Nuevamente podría quedar demostrado que la frase "la tierra es de quien la trabaja", es sólo una utopía más de la fallida Reforma Agraria. Aquí mismo, en las afueras de la capital, se está fraguando un despojo que podría convertir en nuevos marginales desempleados a miles de labradores

Después de más de medio siglo sembrando y cultivando en el mismo lugar, una comunidad campesina compuesta por alrededor de mil quinientas familias, se encuentra al borde de ser despojada tanto de las tierras como de sus bienhechurías, en plena jurisdicción del Distrito Federal y apenas a unas decenas de kilómetros de los más vitales centros de poder del país.

Se trata de los habitantes de la "Hacienda El Limón", que con una superficie superior a las 5 mil hectáreas, se ubica en la zona montañosa entre la Colonia Tovar y Puerto Cruz, la cual corresponde geográficamente al Departamento Vargas.

Según declaraciones de los mismos campesinos, las tierras en cuestión tienen como dueño oficial al señor Armando Borjas, quien ha decidido vender esa propiedad dividida en parcelas, desconociendo los derechos adquiridos por la comunidad que ha laborado en ella por más de 50 años y ha construido allí sus viviendas.

En virtud de este problema, los habitantes de los diversos sectores de la "Hacienda El Limón" decidieron hace poco menos de un mes, en asamblea general, organizar un Comité Pro-Adquisición de Tierras, el cual ha venido gestionando el asunto con las autoridades (Instituto Agrario Nacional, Procuraduría Agraria), a través de la Federación Campesina.

La repentina amenaza de desalojo ha hecho dejar de lado a esta comunidad sus otros ingentes problemas, tales como la falta de implementos de trabajo apropiados; viviendas en condiciones paupérrimas; carencia generalizada de servicios públicos (incluyendo agua potable, luz eléctrica en algunas zonas, cloacas, etc.); ausencia de médicos; escuela básica incompleta; ignorancia de técnicas de utilización de suelos, cultivos y semillas; presuntos abusos de la Guardia Nacional, inexistencia de un contrato legal de trabajo y de beneficios como el Seguro Social Obligatorio y las prestaciones sociales.

ORIGENES DEL MANEJO DE LA TIERRA

Investigaciones expuestas en un informe por la seccional de un partido

político, sobre los problemas de los campesinos de la zona, han determinado, aunque de un modo todavía impreciso, que las tierras de la "Hacienda El Limón" habrían sido concedidas mediante Real Cédula (época colonial) a una familia de apellido Mesa de Benavides. En una época difícil de ubicar cronológicamente pasó a manos de los Carvallo, y posteriormente a los Yánez. Estos, a decir de los habitantes más viejos, vendieron los terrenos a la "Electricidad de Caracas". Presuntamente Armando Borjas formó parte de esta empresa y adquirió las tierras en la década de los 60.

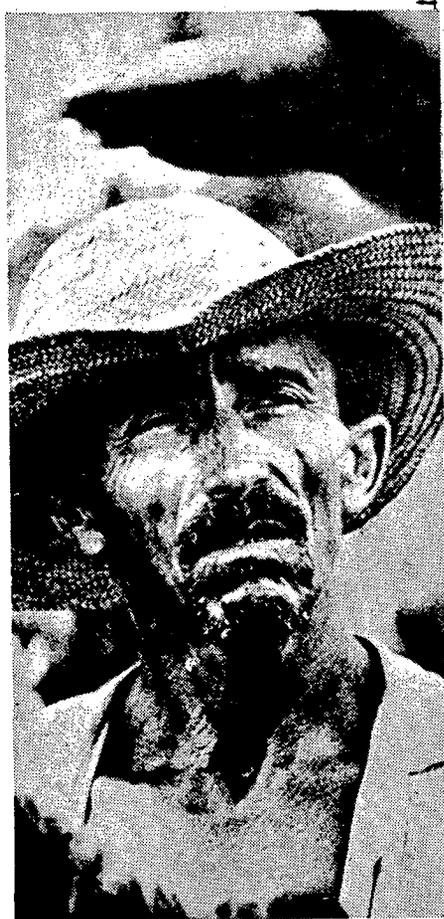
Los campesinos, por su parte, comenzaron a poblar la hacienda cuando todavía Juan Vicente Gómez era el amo y señor de Venezuela, e incluso se dice que protagonizó una de las transacciones al ceder "por óptica convencional" las tierras al "doctor Yánez".

El reclamo de las tierras comenzó hace más de quince años, durante el gobierno de Raúl Leoni. En aquel entonces el énfasis se hizo en la necesidad de mejorar las pésimas condiciones de vida y de trabajo que sufrían los miembros de la comunidad.

Antonio Pérez, que encabezó los primeros intentos, señaló que inicialmente las acciones fueron dirigidas por la Federación Campesina, pero debido a la escasa atención que este gremio en ese entonces le prestaba a los problemas de "El Limón", se decidió tratar de obtener algún resultado a través de un sindicato que se había formado en El Junquito y que pretendía, fundamentalmente, la elevación de ese pueblo a Parroquia.

Esto provocó el disgusto de la Federación, cuyos dirigentes principales volvieron aún más la espalda a la gente de la hacienda. El sindicato, por su lado, resultó ser un trampolín político para ciertas figuras que intentaba destacarse en Caracas, y, al lograrse este objetivo, desapareció.

En una oportunidad —dijo Pérez—, estuvimos muy cerca de ganar esta pelea por las tierras. En el IAN nos dijeron que si íbamos 20 representantes de familias, no habría mayores problemas. Pero a última hora algunas personas aquí se acobardaron. Todavía hay muchos que creen que Borjas es un Dios o



un ser superior, porque es doctor...

UN FEUDO COLONIAL

Conversando con los campesinos que conformaron aquellas primeras agrupaciones de defensa de la comunidad, nos enteramos de que hasta hace aproximadamente 10 años, el sistema de pago entre patrón y empleado era similar al del feudalismo.

Como en los tiempos de la colonia, los trabajadores del campo se esforzaron de sol a sol para sembrar y cosechar diversos frutos, los cuales eran mercadeados por el patrón (Borjas), quien les pagaba en vales.

Estos vales servían para comprar comestibles y otros artículos de primera necesidad en la pulpería que también le pertenecía a Borjas. De ese modo los campesinos siempre se veían endeudados con el terrateniente y éste tenía "la sartén agarrada por el mango".

Fue también Antonio Pérez el primero que emprendió la lucha "porque la gente tiene derecho a que le paguen en dinero", y tras muchas vicisitudes logró la reivindicación. El sueldo apenas si llegó a alcanzar los 30 bolívares diarios al final de la gestión de Carlos Andrés Pérez y desde entonces se adoptó la práctica de realizar los pagos diferidos, arguyendo falta de dinero.

"DEFENDEREMOS ESTO A COMO DE LUGAR"

Melquiades Hernández, conocido también como Marcos, fue designado presidente del Comité Pro-Adquisición de Tierras de la Hacienda El Limón. El calificó la situación actual como de "estado de coma" y aseguró que "estamos decididos a defender esto a como dé lugar, porque queremos seguir viviendo aquí y morirnos aquí; no queremos ir a parar a unos ranchos en Plan de Manzano, ni a los barrios de Caracas a fumar marihuana".

El presidente del comité informó asimismo que recientemente se había reunido con Armando Borjas y que éste le había explicado que su intención no era sacar a nadie de allí, y que pensaba dedicar una zona para la colocación de unas barracas para los campesinos. El propietario nominal de los terrenos no entiende, según Melquiades Hernández, por qué la gente se queja si ha vivido 50 años sin pagar alquiler.

El dirigente explicó que Borjas ha venido impidiendo la siembra de árboles perennes como el café, porque no le conviene que aumenten las bienhechurías de los pobladores y porque quiere mantener la exclusividad de la explota-

ción de este fruto.

Otro abuso de Borjas —señaló Hernández— sucedió en diciembre pasado. Tradicionalmente nuestro aguinaldo es la hoja del cambur. Nosotros podíamos recogerla y venderla por nuestra cuenta. Pues bien, el año pasado, él la mandó a cortar para que no la recogiéramos nosotros y a unos muchachos que insistieron en hacerlo, se los llevó la Guardia Nacional para Carayaca.

Hernández reiteró que los efectivos de las Fuerzas Armadas de Cooperación adscritos en el lugar actúan siempre a favor del patrón, y denunció casos de allanamientos ilegales de hogares, maltratos y atropellos. "Cuando un campesino está haciendo lo que nosotros en nuestra lengua llamamos un 'rastroy', viene la guardia y se lo lleva a plan de machete".

Indicó también que los miembros de la comunidad se han visto imposibilitados de mejorar sus viviendas por el mismo problema de las bienhechurías que tendría que cancelar Borjas en caso de concretarse el desalojo.

ECOCIDIO

Según el estudio antes citado, el problema de las tierras y las características de la comunidad campesina, es preocupante el estado de desinformación y atraso en que viven sus habitantes.

En lo referente al tratamiento de los recursos agrícolas, la ignorancia ha llevado a la utilización de una zona predominantemente forestal, en monocultivos de subsistencia que agotan los suelos y comienzan a causar serios problemas de erosión. Se desconocen las técnicas de prevención de incendios y los campesinos incluso siguen utilizando el fuego para aumentar la superficie cultivable.

A nivel social, los problemas no son menos serios. Hay miles de niños en edad escolar, y la escuela que existe, aparte de su reducida capacidad, sólo llega hasta tercer grado. Los maestros asignados allí no son supervisados y muchas veces no asisten. "Hay muchachos de quince años que no saben ni escribir su nombre" —dijeron los entrevistados—.

Las dos grandes diversiones de los pobladores de la "Hacienda el Limón" —según el informe—, son beber aguardiente y practicar el coito. Por ello es normal ver gran número de hijos por familia y maternidad a temprana edad. Su carencia de raíces culturales es alarmante —agrega—. No hay casi nadie que toque un cuatro o produzca alguna manifestación cultural válida. En cuanto al deporte, apenas cuentan con un campo

de bolas criollas.

Como muestra significativa de la ausencia de servicios públicos, baste con decir que las aguas negras corren casi siempre superficialmente y son vertidas en un río que luego alimenta una represa en la zona occidental del litoral capitalino (Tacoa, Arrecife, etc.)

BARANDA MILLONARIA

El olvido de los organismos públicos respecto a "El Limón" fue más fuerte que nunca durante el período anterior. Varias personas del sector, comentaron que la única vez que fueron visitados por obreros del gobierno en los cinco años pasados, fue cuando colocaron una baranda de tubos metálicos en un pequeño puente de menos de quince metros y remozaron la "Enfermería" (donde por cierto, no hay médico, ni enfermera, ni medicinas). El valor oficial de los trabajos fue de 280 mil bolívares...

LO QUE VENDRA

Las tierras de las haciendas vecinas a "El Limón" ya han sido vendidas en parcelas, según se desprende de la observación de un sinnúmero de carteles que rezan: "Propiedad Privada, Fulano de Tal, Abogado". Asimismo hay médicos, odontólogos y demás. Las parcelas están cerradas y se estima que se han realizado deforestaciones y quemas.

De igual forma se conoció que dentro de la "Hacienda El Limón", ya se habían vendido algunas parcelas, en las zonas conocidas como "Cumboto" y "Barrancón". Mientras tanto, el procedimiento de protesta sigue sus cauces legales bajo la potestad de la Federación Campesina.

Después de lo sucedido en la anterior oportunidad, y tomando en cuenta que los organismos laborales están más influenciados por los partidos políticos que por los intereses de los trabajadores, ¿tienen ustedes confianza en la Federación Campesina? —le preguntamos a Melquiades Hernández.

Claro, en este momento estamos obligados a tener confianza, porque si ellos nos defraudan, ¿qué será de nosotros? Yo no soy político, porque mi único interés es defender el derecho que tenemos a vivir y morir en esta tierra; la política que la hagan los políticos. Si no se logra nada, y tratan de desalojarnos, nuestra actitud va a ser muy agresiva, porque, como dije antes, no queremos repetir nosotros la triste historia del campesino abandonado en los barrios de Caracas; queremos seguir trabajando la tierra.